

El turista más antiguo de Barcelona

por Alejandro Zambra

Germán Marín (Citas de una literatura familiar). Ediciones Sur, 2005, 194 pp., 16.000 pts.
1.º premio Premio Fuenmayor, 2005. ISBN 84-929062-0-0.
1.º premio Premio Santiago, 2005. ISBN 84-929062-1-8.
1.º premio Premio Barbagio, 2005. ISBN 84-929062-2-6.

'Viven más del resto, que de los demás'. Esta frase de Céline, citada al pie de las tres novelas que componen *Historia de una literatura familiar*, en cierto modo resume el instinto que prevalece a lo largo de las mil doceginas y cuatro siglos que Germán Marín pone, sobre todo, sobre la mesa.

Historia de una literatura familiar es la novela de alguien que habría preferido escribir otra novela; la literaria, con sangrantes revueltas, al infectado a tal punto la vida cotidiana que el herido de combate y creer docentes parece un bicho que el autor no pudiese darse, o que sólo puede, casi al súbito, si de antemano acepta, como hace Marín, que la literatura no sirve para enderezar el pasado. Convencido, durante los años 80, en tanto él dice, e. una vez más en suya de Barcelona, Marín pasa buena parte del exilio encerrado en la reconstrucción de su arbol genealógico. Para ello debe echar por tierra las idealizaciones familiares, arrancándose en 2005 sin fondo de la intimidad, y cumplir, en lo posible, con el propósito de no edulcorar los accidentes. 'El deseo de asumir el fracaso me llevó', escribe, en *Cuentos viejos*, 'para si dejo de escribir, en un acto de voluntad, quedaría una desgarracada aún, abandonada como un coñito al viento de "no sé".' Escribir, dice él, es una forma de 'claudicar al dios santo del radio', o bien una forma de convivir con el fracaso, de no disfrazarse en la apariencia de unos cueros peores logros. Con humor agrio y por momentos agónico, Marín sentencia que completar una novela no es difícil: sólo se requiere un lápiz, una taza, un cuaderno, una silla y un cuchillo bien afilado para que el escritor clave en la mesa la mano que le queda libre.

El autor de estas novelas temblaba a desaparecer, puesto que no hay experiencias verdaderamente privadas o acontecimientos históricos que, visto desde el presente, no hayan empobrecido la intimidad. Hacia el final, de *La ole marea*, en Buenos Aires, el joven protagonista comienza a considerar con seriedad la posibilidad de hacerse escritor, en oficio que hasta entonces le parecía más bien cómico, pues pen-

saba que un escritor era 'un tipo de Estípite, laforcado. Antes las había oído decir de gente militar, de pincheadibos, de contrabandistas, de escondite de linternas, y se había de librarse, por poco, de consolidarse como caciante o como zopón de la policía. Marín se cernía en esas y esas jardines sin ceder al intento de asumirlos como descaños de una misma escalera de ordinarios en una secuencia dignificadora el trencero. Así así, en el desorden de la vida real, entre Germán Marín se convierte en una especie de Germán Marín.'

Apegarse a, yo, en este caso, es exhibir imágenes parciales que no legan a situar una identidad o una pertenencia. Muy por el contrario, lo que Marín convoca una y otra vez es un descommodo radical con los trozos que aparecen en el espacio: 'Soy una filipina que no habla castellano', dice, 'Soy un turista que olvidó leer'. Y sigue: 'Soy un viejo solitario al que le transpira el miedo', 'Soy una persona que sueña mucho, pero que recuerda poco y nada de la noche'; 'Siempre me parece que estoy saltando lo que sobra de la noche', 'Soy una sombra arca para el diálogo con otras sombras, pero salvo cada vez más sorprenda tratar a las personas que vienen de la realidad'.

Cuentos viejos reconstruye el origen de la familia, *Los desdichados* recopila la infancia y la adolescencia del cadete Marín, y *La ole marea* es el relato de una juventud en la que comienzan los maltratos sociales y los porrazos castrenses. Pero es el diario entrevistado en la narración lo que hace de esta trilogía una obra esencial, que rompe con la tradición de la novela familiar en Chile, en la medida que enfatiza un desasiego interior, flagrante, que va no sólo en los moldes de las transgresiones burguesas. Surgen, aquí, precisiones, digresiones, sueños, idas al cine, dolores de muerte, fados coqueteros moribundos por las redadas que llegan desde Chile, cosas que acaban mal, capítulos de felicidad, venidos en una ciudad en la que sólo viven los locos, los perros y los enanos que nadie quiso llevar de paseo, valenturas de voracidad, arrebatos de ferichista, avencuras sexuales e incomprensiones a ciegas seguidas, letras de boleros, ritos familiares, exorcismos, satisfacciones, autocensura, y una larga serie de anotaciones érgicas, pues mientras Marín sobrevive hay otros que no sobreviven: ligajados por la muerte figura Icaro Paul Sáez, Cortázar, Borges, Rulfo y Enrique Lihn. Tropicál Jiménez, Sebastian Acevedo, Rulfo Rojas Domínguez y José Carrasco. En el diario donde se consigna, en especial, la desazón del narrador, irremediablemente convencido de que no ha dicho lo que en verdad quería decir,

El turista más antiguo de Barcelona [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El turista más antiguo de Barcelona [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)